

NICOLAE SARAMANDU, professeur à l'Université de Bucarest; directeur adjoint de l'Institut de Linguistique „Iorgu Iordan – Al. Rosetti” de l'Académie Roumaine (2002-2010). Président du Comité International de l'*Atlas Linguarum Europae*, vice-président de l'*Atlas Linguistique Roman*. Vice-président de la Société Internationale de Dialectologie et Géolinguistique et de sa publication, „Dialectologia et Geolinguistica” (Berlin/New York). Rédacteur en chef de la revue „Fonetică și dialectologie” (Phonétique et dialectologie), Bucarest, éditée par l'Académie Roumaine. Éditeur responsable de l'*Atlas linguistique roumain par régions. Synthèse et du Dictionnaire toponymique de la Munténie (Roumanie)*. Auteur de nombreuses contributions (livres, articles), publiées en Roumanie et à l'étranger: *Aromâna vorbită în Dobrogea. Texte dialectale. Glosar* (2007), *La romanité orientale* (2008); domaines illustrés: dialectologie, histoire de la langue roumaine, balkanologie, etc.

STUDIA LINGUISTICA
ET PHILOLOGICA

Omagiu Profesorului
Nicolae Saramandu



STUDIA LINGUISTICA ET PHILOLOGICA

Omagiu Profesorului
Nicolae Saramandu



STUDIA LINGUISTICA ET PHILOLOGICA

*Omagiu Profesorului Nicolae Saramandu
la 70 de ani*

Editor:
MANUELA NEVACI



*editura universității din bucurești**

2011

© editura universității din București*

Șos. Panduri, 90-92, București – 050663; Telefon/Fax: 021.410.23.84

E-mail: editura_unibuc@yahoo.com

Internet: www.editura.unibuc.ro

Tehnoredactare computerizată: Meri Pogonariu

Descrierea CIP a Bibliotecii Naționale a României
OMAGIU. Saramandu, Nicolae --

Studia linguistica et philologica. Omagiu profesorului Nicolae Saramandu la 70 de ani / ed.: Manuela Nevaci. – București: Editura Universității din București, 2011

ISBN 978-606-16-0055-7

I. Nevaci, Manuela (ed.)

81



TOMÁS NAVARRO TOMÁS Y LA METODOLOGÍA DEL *ATLAS LINGÜÍSTICO DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (ALPI)*

PILAR GARCÍA MOUTON

Los especialistas como el Prof. Nicolae Saramandu, a quien homenajeamos aquí, saben bien que los atlas lingüísticos pueden llegar a tener una vida complicada, porque son trabajos largos y costosos a los que afectan muchos factores internos y externos difíciles de prever, pero el caso del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*¹ resulta excepcional en ese sentido, y solo las anómalas circunstancias que han rodeado su vida justifican que un siglo después de su concepción sigamos trabajando para acabar de publicarlo.

Conviene recordar a los geolingüistas no ibéricos que el ALPI es el atlas de gran dominio que se proyectó en Madrid, en el Centro de Estudios Históricos de la Junta para la Ampliación de Estudios durante los primeros decenios del siglo XX, en el entorno de Ramón Menéndez Pidal², la gran figura de la filología española. Él fue su director teórico y, de hecho, siguió de cerca las vicisitudes del ALPI hasta la publicación del volumen I en 1962. Ahora bien, los muchos intereses y actividades de Menéndez Pidal impusieron prioridades y fueron retrasando la puesta en marcha de los trabajos hasta que Tomás Navarro Tomás, su discípulo, que desde el principio había apoyado el proyecto, se hizo cargo de la dirección del atlas en todos los frentes: diseño, cuestionarios, formación de los encuestadores, encuestas de prueba y coordinación de los trabajos de campo. Pero, en 1936, cuando las encuestas estaban casi terminadas, el golpe militar que desencadenó la Guerra Civil española desbarató los planes del ALPI: Navarro Tomás, como tantos otros científicos, tuvo que salir de Madrid, primero a Valencia y luego al exilio definitivo en los Estados Unidos, y con él salieron de España la mayor parte de los materiales recogidos hasta ese momento. Por su parte, los encuestadores³ sufrieron distintas suertes, algunos muy duras, y el atlas se paralizó durante años.

La evidencia de que las circunstancias políticas españolas no permitirían una vuelta a la situación anterior a la guerra, hicieron que Navarro Tomás decidiese, desde su admirable coherencia moral y con la generosa esperanza de ver acabado el ALPI, enviar a España los materiales que custodiaba. Para comprender la situación, hay que tener en cuenta que, en general, los filólogos españoles mantuvieron sus relaciones personales y profesionales por encima de las circunstancias que les tocó vivir, a unos dentro y a otros fuera de España. El

¹ALPI 1962.

²García Mouton 2007.

³ Como en otros atlas europeos, los encuestadores se habían repartido por dominios lingüísticos: Aurelio M. Espinosa hijo, Lorenzo Rodríguez-Castellano, Aníbal Otero y Manuel Sanchis Guarner, la zona castellano hablante; Aníbal Otero y Armando Nobre de Gusmão, la zona gallegoportuguesa, y Francisco de B. Moll y Manuel Sanchis Guarner, la de hablas catalanas. Otero fue encarcelado porque consideraron sospechosos sus cuestionarios en transcripción fonética; Espinosa no volvió a colaborar con sus antiguos compañeros.

contacto cordial en la distancia de Ramón Menéndez Pidal, Dámaso Alonso y Rafael Lapesa con Tomás Navarro Tomás propició la posibilidad de continuar, veinte años después de interrumpidas, las tareas del ALPI, fundamentalmente las encuestas pendientes y la elaboración de los materiales para su cartografiado. Y fue posible hacerlo gracias a la colaboración de varios de los encuestadores de la primera etapa que habían permanecido en España, sobre todo de Manuel Sanchis Guarner y Lorenzo Rodríguez-Castellano, pero también de Aníbal Otero y Francesc de B. Moll, y al papel que desempeñó Rafael de Balbín, representante del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el organismo que se había creado después de la guerra para heredar los bienes y el contenido de la Junta para la Ampliación de Estudios republicana.

En 1950 se produjo un avance sustancial, porque Manuel Sanchis Guarner y Lorenzo Rodríguez-Castellano consiguen viajar a Nueva York, financiados por el CSIC, para trabajar con Navarro Tomás en refinar los procedimientos de elaboración del ALPI. Allí firman oficialmente un documento por el que reciben de Navarro Tomás y quedan encargados de devolver definitivamente a España los cuestionarios que habían salido durante la guerra. A su vuelta, entre 1951 y 1956 trabajan en la organización de las encuestas portuguesas y en acabar las demás, pero fueron surgiendo diversos desajustes derivados de la falta de un director *in situ* con la autoridad de Navarro Tomás; esto, unido a cuestiones de financiación y a los consiguientes retrasos, empezó a provocar algunos problemas de protagonismos y fidelidades entre los colaboradores del ALPI. Después de mucho esfuerzo, el primer tomo del atlas apareció finalmente en 1962 sin el nombre de su verdadero director, pero la publicación de la obra se paralizó después y nunca se retomó. Hace unos años, los cuestionarios del ALPI, que habían quedado en poder de los encuestadores responsables de las distintas áreas lingüísticas peninsulares, Aníbal Otero, Lorenzo Rodríguez-Castellano y Manuel Sanchis Guarner, fueron fotocopiados por David Heap, que comenzó a colgarlos en internet sin elaborar y a darles cierta difusión⁴.

En el año 2009 el CSIC decidió apoyar un proyecto intramural⁵, coordinado por Pilar García Mouton, en el que se trabaja actualmente y cuyo objeto es poner a disposición de la comunidad científica todos los materiales del ALPI, aprovechando las posibilidades de cartografiado de los actuales sistemas SIG y volcando los datos en unas bases que van a permitir búsquedas exhaustivas sobre ellos. Hoy resulta innecesario afirmar que los datos de este atlas tienen gran valor histórico, ya que siguen siendo el único testimonio lingüístico peninsular del siglo XX recogido con la misma metodología.

CUESTIONES METODOLÓGICAS

Existe bibliografía sobre el contexto científico del ALPI, pero la reciente publicación de una amplia correspondencia⁶ que tiene como eje temático el atlas permite ahora ver

⁴ Heap 2002.

⁵ Proyecto intramural de referencia 200410E604, *Elaboración y edición de los materiales del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*. Investigadora principal: Pilar García Mouton, con un equipo integrado por Inés Fernández-Ordóñez (Universidad Autónoma de Madrid), David Heap (Universidad de Western Ontario), María Pilar Perea (Universidad Autónoma de Barcelona), João Saramago (Universidad de Lisboa) y Xulio Sousa (Instituto da Lingua Galega-Universidad de Santiago de Compostela). V. García Mouton 2010.

⁶ Cortés Carreres y García Perales 2009. Anteriormente parte de esa correspondencia había sido publicada y analizada por Pérez Pascual 1999 y Pedrazuela Fuentes 2005.

algunos aspectos metodológicos en el contexto de unas cartas escritas al hilo de los acontecimientos que se fueron produciendo, y que no solo dan testimonio de la intrahistoria y de las necesidades cotidianas, sino también de las ideas científicas, sin la formalidad que suele envolver los escritos oficiales y la publicación de resultados científicos.

El ALPI había nacido en el entorno de Menéndez Pidal como paralelo peninsular a las expectativas que despertó el atlas francés y, en ese sentido, es conocida la carta del 9/10/10 que Menéndez Pidal escribe a Unamuno, en la que expone su idea del proyecto. Año y medio después, Navarro Tomás sale de España con una *pensión*, una beca, para formarse en los mejores laboratorios europeos de fonética. Entre 1912 y 1914, escribe cartas al maestro desde Montpellier, Heidelberg, Marburgo y Hamburgo en las que se puede seguir la evolución de sus intereses. Otras cartas suyas, separadas por casi cincuenta años de estas primeras, aclaran cuestiones que, por las circunstancias que rodearon la publicación del volumen I del ALPI, nunca fueron evidentes.

Se ha dicho en muchas ocasiones como crítica que el ALPI es un atlas eminentemente fonético, pero no es cierto que sea un atlas en la línea del *Atlas Linguistique de la France* de Jules Gilliéron, que nunca tomó como modelo. No ayudó al ALPI el hecho de que su publicación se interrumpiera después de conocerse por un único tomo correspondiente a la parte de Fonética, lo que ha contribuido a desvirtuar su imagen, como si fuera un atlas que no hubiera incorporado los avances del *Atlas Italo-Suizo*, el *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, el AIS de Karl Jaberg y Jakob Jud, lo cual no es cierto en absoluto y en las *Noticias* que publicaba la *Revista de Filología Española* quedó constancia de que Jud visitó el Centro de Estudios Históricos y mantuvo contacto científico con sus integrantes. El ALPI es un atlas fonético porque, como se verá en estas cartas, Navarro Tomás tuvo desde el principio la ilusión científica de conseguir hacer a través de él una «investigación dialectal fonética».

Las primeras cartas que Navarro Tomás escribe a su maestro desde Francia, Alemania y Suiza, dándole cuenta del trabajo que está haciendo y pidiéndole apoyo económico de la Junta para la Ampliación de Estudios para comprar aparatos para el futuro Laboratorio del Centro de Estudios Históricos, son verdaderamente entusiastas y están llenas de proyectos. En ellas se mezclan sus dos grandes pasiones: la fonética y la geografía lingüística, que siempre irán juntas en su vida profesional. En la carta 2⁷, escrita desde Montpellier (6/12/12), Navarro le cuenta su trabajo con los paladares y los aparatos del laboratorio de Millardet, pero lo que destaca es su ilusión por hacer trabajo de campo con aparatos:

Millardet recogió los materiales de su obra sin salir de París, en el laboratorio de Rousselot, valiéndose de unos individuos que conoció allí, que hablaban el dialecto; yo esperaba de él noticias útiles, creyendo que había andado por los pueblos con los aparatos; sin embargo es hombre de experiencia que ha viajado mucho por los pueblos buscando el dialecto y siempre se saca provecho de él.

Respecto al Atlas de Gilliéron ya tengo algunas noticias, y espero seguir informándome; hasta ahora me parece que su método no puede servir como modelo.

⁷ Cortés Carreres y García Perales 2009:52-53.

En la carta siguiente⁸ (2/1/13), comenta:

He hablado mucho con Millardet sobre el *Atlas* y sobre su *Atlas*; con una amabilidad inagotable me ha explicado extensamente su método, y me ha enseñado borradores, planos, cuadernos, cuestionarios, etc.; he tomado nota de todo, sobre las cuales hablaremos nosotros después; son noticias muy útiles y de un gran valor para evitar errores, pérdida de tiempo y mil otros inconvenientes. Millardet, aparte de su experiencia, recogió parte de enseñanza en París del mismo Gilliéron; él ha mejorado mucho el procedimiento...

Navarro Tomás se desplaza a Marburgo para ver cómo trabaja Wrede en el Atlas alemán e informa a don Ramón⁹ (26/7/13):

Todo es completamente distinto al de Gilliéron. He tomado notas sobre las cuales hablaremos. No creo que deba seguirse este modelo, pero tiene ventajas que pueden aprovecharse y que seguramente no es difícil llevarlas a la práctica. Tiene también defectos graves que saltan a la vista.

Desde Hamburgo (4/8/13) envía noticias inquietantes de que Schädél quiere hacer un Atlas lingüístico de España y, por si fuera poco, también un Atlas hispano americano. La sola idea de que tengan que recibir un atlas lingüístico del extranjero le parece una "afrenta" y "aún más insoportable" que Schädél ni siquiera le haya comunicado a Menéndez Pidal sus intenciones¹⁰. A comienzos de septiembre (11/9/13), deja ver su impaciencia por conseguir aparatos que puedan servir para el trabajo de campo¹¹:

Me disgusta lo poco que puedo aprender sobre experimentación «ambulante»; aún no sé de nadie que haya salido a los pueblos con los aparatos. [...]; los constructores no han pensado en algo ligero, montable y desmontable, para viaje; los fonéticos no se lo han pedido. La causa debe estar en que los que estudian fonética experimental no son dialectólogos y los que estudian dialectología no son fonéticos [...]. Nosotros vamos a hacer todo lo posible para llevar nuestro laboratorio a las aldeas; pero vamos a ser los primeros y vamos a tener que resolver por nuestra cuenta muchas dificultades.

En Hamburgo, Navarro Tomás encarga finalmente los aparatos para el Laboratorio de Fonética del Centro de Estudios Históricos de Madrid. En carta fechada el 17 de noviembre¹², comunica a don Ramón que va a recibir una invitación para representar a España en el primer congreso de fonética experimental que se iba a celebrar en Hamburgo:

La principal utilidad que podría resultar de esa asamblea podría ser que los filólogos hicieran comprender a los fonéticos especialistas la necesidad urgente de

⁸ *Ibidem*:54.

⁹ *Ibidem*:60.

¹⁰ *Ibidem*:61-62.

¹¹ *Ibidem*:63-64.

¹² *Ibidem*:66-67.

proporcionar medios experimentales a la investigación dialectal. En Gauchat y en Jud he leído ya esta petición; los inventores y constructores no se han preocupado de ello. Es verdad que hasta hoy la fonética tiene pocos aparatos propios [...]; todo grande, pesado, intrasportable. No puede V. suponer cuánto me preocupo de esta cuestión; [...]. No ha habido nadie que haya salido con los aparatos a los pueblos. ¡Nosotros saldremos!

He hablado con el constructor de la posibilidad de una maleta o estuche de viaje con un kymógrafo, un diapasón, laringógrafo, chismes para paladares, papel, barniz y hasta un fonógrafo, todo pequeño, recogido, ligero y fuerte, capaz de resistir traqueos (*sic*) y empujones. Este hombre, que trabaja mucho para cosas de fonética, ha oído con interés, ha comprendido y parece que se preocupará de ello. [...]. Entre tanto, no espere V. que yo pueda llevar nada especial. Nos arreglaremos con nuestros propios medios.

Lo cierto es que no tenemos noticia de que resolvieran satisfactoriamente este aspecto de los trabajos que tanto preocupaba al joven Navarro Tomás. Sí utilizaron los paladares artificiales en alguna ocasión, pero probablemente las razones prácticas se impusieron a la hora de salir a hacer las encuestas. Es verdad que Navarro Tomás se preocupó personalmente de la formación fonética de sus encuestadores y en otra ocasión volveremos sobre este aspecto de los trabajos preparatorios del atlas¹³.

Esta correspondencia ayuda a aclarar otra cuestión metodológica de interés, la relativa al tipo de atlas que se pensaba hacer y al tipo de atlas que finalmente se hizo. Aunque el ALPI se concibió como un atlas de gran dominio no exclusivamente español, sino peninsular, y que incluyera todas las variedades románicas, no era ese el proyecto inicial. La carta 263, que Navarro Tomás escribe a Lorenzo Rodríguez-Castellano el 14 de febrero de 1969, cuando daban vueltas al contenido de la *Introducción* del ALPI, deja constancia de que fue después del viaje que en 1910 hicieron a León, Zamora, Salamanca y Cáceres Federico de Onís, Américo Castro, Martínez Burgos y él mismo, para ampliar los datos de Menéndez Pidal sobre el dialecto leonés, cuando se pensó en cómo iba a ser el atlas:

Por entonces se formuló la idea de que el atlas español lo hiciéramos don Ramón y yo. Él señalaría los puntos de fonética y gramática de interés general o regional que habría que estudiar en todo el país y yo haría las encuestas necesarias. No se trataba más que del dominio del castellano y del aragonés, puesto que el leonés se consideraba ya establecido y al gallego y al catalán no se pensaba incluirlos. Por supuesto, don Ramón conocía bien el método seguido en la confección del Atlas de Francia a base de cuestionario, transcripción y sujetos y lugares determinados; pero creía que la delimitación de áreas de fenómenos por procedimiento más suelto, flexible y deductivo ofrecía ventajas de representación general y sobre todo de brevedad de tiempo en la investigación.¹⁴

De hecho, la idea de Menéndez Pidal no era en sí de corte geolingüístico. En cambio, recuerda Navarro Tomás que ya en su viaje para estudiar las variedades del Pirineo aragonés

¹³ En la discusión por las discrepancias en la transcripción fonética del portugués entre Otero y Lúndley Cintra, recurrieron a contrastar grabaciones.

¹⁴ Cortés Carreres y García Perales 2009:374.

en 1907 había llegado a unas conclusiones metodológicas claras sobre la necesidad de un cuestionario y de un entrenamiento fonético para emprender este tipo de trabajo:

Fue entonces cuando adquirí la convicción de que sin preparación fonética y sin un cuestionario metódico, un viaje dialectal sólo podía proporcionar frutos heterogéneos e incompletos. El dialectólogo residente en un lugar provinciano podía tomarse todo el tiempo necesario para ir sorprendiendo las particularidades del habla; pero un viajero con tiempo limitado no podía recoger más que las cosas que se presentasen al vuelo y a la ventura.¹⁵

De ahí su convencimiento de que tenía que salir fuera a estudiar lo que no había en la España del momento. Navarro Tomás recorrió los laboratorios de fonética, pero también recogió toda la información disponible sobre los atlas lingüísticos europeos del momento:

Del deseo que entonces sentí de remediar mi desconocimiento de la fonética y de familiarizarme con la investigación dialectal surgió la pensión que con la ayuda e intervención de don Ramón se me concedió para que pudiera adquirir esos conocimientos en Francia, Alemania y Suiza. Dedicué a este viaje dos años, 1912-1914. Cuando regresé traje la convicción de que la fonética y el cuestionario eran inseparables e indispensables en el Atlas, y además mantuve la idea de que el Atlas debía comprender todo el espacio peninsular. Este era un punto de vista que alteraba profundamente los planes de límites deductivos concebidos por don Ramón. Tuvimos discusiones largas y difíciles, dada mi falta de madurez y autoridad. Al fin, don Ramón, con su admirable aptitud para acceder ante lo justificado y razonable, se dejó convencer y acordamos que el Atlas se hiciera como se ha hecho¹⁶.

Y, concluye, Navarro Tomás, con una afirmación importante:

En resumen, el Atlas que originariamente concibió don Ramón no era el que en definitiva se ha ejecutado.¹⁷

Es evidente que esta correspondencia ayuda a reivindicar el decisivo papel de un filólogo de la categoría de Tomás Navarro Tomás en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), no solo como director y coordinador ecuanime y capaz, sino como verdadero metodólogo.

REFERENCIAS

- ALPI 1962 = [Tomás Navarro Tomás], *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), vol. I, *Fonética*. Madrid, CSIC.
 Cortés Carreres y García Perales 2009 = *La historia interna del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Correspondencia (1910-1976)*, introducción, selección y

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Este párrafo lo destaca José Jesús de Bustos Tovar en su Presentación al libro de la correspondencia en torno al ALPI, *ibidem*:18.

¹⁷ Cortés Carreres y García Perales 2009:375.

- notas de Santi Cortés Carreres y Vicent García Perales (2009), Valencia, PUV.
 García Mouton 2007 = Pilar García Mouton, "La JAE y la filología española", en *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Miguel Ángel Puig-Samper Mulero (ed. científico), Madrid, CSIC (2007), p. 155-159.
 García Mouton 2010 = Pilar García Mouton, "El procesamiento informático de los materiales del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* de Tomás Navarro Tomás", en *Tools for Linguistic Variation*, Gotzon Aurrekoetxea, Jose Luis Ormaetxea (eds.) (2010), Bilbao, Universidad del País Vasco, p. 167-174.
 Heap 2002 = David Heap, "Segunda noticia histórica del ALPI (a los cuarenta años de la publicación de su primer tomo)", *Revista de Filología Española*, LXXXII, p. 5-19.
 Pedrazuela Fuentes 2005 = Mario Pedrazuela Fuentes, "Nuevos documentos para la historia del ALPI", *Revista de Filología Española*, LXXXV, 2, p. 271-293.
 Pérez Pascual 1999 = José Ignacio Pérez Pascual, "Notas sobre el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*", en *Lengua y discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz*, Madrid, Arco Libros, p. 751-760.

ILLA-CCHS (CSIC)
 c/ Albasanz 26-28
 28038 Madrid. España
 pilar.garciamouton@cchs.csic.es